

La mejor forma de comenzar un nuevo año es involucrarnos integralmente en el trabajo que Dios está realizando en el mundo.

La manera en que Dios se relaciona con el mundo es la garantía del bien, la justicia, el amor, la ternura, el servicio, la libertad que Dios mismo produce en los seres humanos y en su creación.

La iglesia está viva en su obediencia a Jesús en todo, para lo cual debe entrenarse para vivir con sabiduría, con responsabilidad y con compromiso.

Sin embargo la iglesia vive en un mundo repleto de tentaciones, de dolores, de inseguridades, de tinieblas, por lo que su compromiso con la misión ofrece resistencias, retrocesos, complicanciones y por eso su esperanza no puede ser confundida con un optimismo ingenuo.

Su esperanza se basa en la convicción del Señorío de Jesús, y en la certeza de la luz de su Palabra viva y eficaz.

Sin embargo la realidad de Dios trabajando en el mundo y el llamado de Cristo a ser anunciadores y servidores de su proyecto de vida, es la manera más esperanzadora, fortalecedora, realista, y desafiante con la cual comenzar un nuevo año y vivir en plenitud.

La iglesia no proclama una salida o un olvido de la realidad, no invita a vivir como si nada ocurriera, no adhiere a la apatía o a la insensibilidad humana.

Por el contrario, la iglesia es convocada a anunciar y a vivir de forma profunda y comprometida la realidad ofrecida por Jesús con su presencia redentora y su trabajo liberador en cada lugar y en todo momento.

Nada es más real y más concreto que Dios actuando en nuestro mundo, en nuestras ciudades y pueblos, en nuestras culturas, junto a las personas concretas.

El anuncio de la esperanza con la cual deseamos vivir el nuevo año, no busca un triunfalismo eclesial. No es el anuncio de nosotros mismos o de nuestras instituciones. No es la búsqueda de poder o de vanagloria.

La esperanza con la cual procuramos vivir, es Cristo mismo, el camino, la verdad, la vida.

Incluye la solidaridad, la compasión, el servicio a todos los seres humanos sin discriminación, particularmente a tantos sufrientes, carenciados, desprotegidos, en el mundo entero, y el cuidado a la creación divina.

La forma en que el Señor sirve al mundo es el modelo a seguir.

Su empatía, su amor, su sensibilidad con cada ser humano, son vigorizantes. Esto incluye atender el lamento de tantos en cada rincón del mundo por la multiplicidad de heridas y dolores que padecen.

Como familia bautista mundial nos comprometemos a anunciar y vivir el Reino de Dios y su justicia y a trabajar por los cambios sociales y personales desde adentro hacia afuera, que el Señor produce.

Junto al escritor bíblico pedimos: "Que la gracia del Señor Jesucristo, que el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con todos vosotros. Amén". 2 Corintios 13: 14.

Creemos que anhelar un buen año incluye abrirnos a la plenitud de la alegría que Jesús es y trae, implica integrarnos a la comunidad que nos ayuda a construir, y especialmente un año bueno es la apertura a la vida con calidad de eternidad que El es y que comparte tan generosamente con nosotros.

En nombre de la Alianza Mundial Bautista y Bautistas en 128 países y territorios, que podamos en este nuevo año disfrutar juntos la poderosa, amorosa, justa, sabia, acción redentora de Dios en nuestro mundo.

Rev. Tomás Mackey

Presidente

Alianza Bautista Mundial

gman Machy